

*FIGLI DEL DIVENIRE, EDIZIONE CRITICA,
SELEZIONE DEI TESTI E TRADUZIONE DI MARINA
BIANCHI E MARIO FRANCISCO BENVENUTO*

Vicente Cervera Salinas
Ed. Iride 2014. 172pp.
(ISBN 978-88-6492-035-1)

Pedro Luis Ladrón de Guevara
Universidad de Murcia

Cervera es muy conocido por sus grandes cualidades como investigador y profesor que le hicieron merecedor de una Cátedra de Literatura Hispanoamérica, pero, aunque el Profesor Emérito de la Universidad de Murcia Claudio Magris nos ha enseñado que no se pueden separar los aspectos que conforman la identidad de un individuo, yo trataré aquí de restringir mis comentarios a su actividad poética sin por ello desmembrar la sensibilidad única y grande de este profesor-poeta.

Junto a las infinitas lecturas e investigaciones que le permitían ascender en el escalafón universitario, Cervera dejó que los pilares de su conocimiento y de su sensibilidad se asentasen para publicar su primer libro una vez cumplidos los treinta años, *De aurigas inmortales*. Aprendiendo, de la Historia de la Literatura y de los vinos de esa Mancha de sus orígenes, que el tiempo y la poesía huyen del ritmo acelerado que imprimen a veces elementos ajenos al devenir poético.

Dejó pasar ocho años para publicar su siguiente libro, *La Partitura*, con el barniz musical que evidencia el título. Su fuerza poética y su capacidad de creación se amontonaban y aglutinaban entre los papeles que inundaban su mesa, y esperó, esta vez sólo dos años, para que viese la luz el siguiente libro, hermano del anterior, *El alma oblicua* (2003). Tras esta explosión poética volverá a dejar pasar casi otros ocho años (en realidad fueron siete) para mostrar las poesías que ya atesoraba, *Escalada y otros poemas* (2010), desde entonces ha publicado alguna plaquette como *La voluntad afirmativa* de 2012, con la sabiduría de quien sabe que la vida no es tanto una lucha contra el tiempo sino un cosechar aquello que el tiempo –y lo que éste trae consigo- te entrega.

Tenemos ante nuestros ojos una antología estupendamente traducida al italiano de la obra de Vicente Cervera, con el título *Hijos del devenir* (*Figli del divenire*), cuya “Prospetti-

vee sfumature nella traduzione poetica. Metodo traduttivoscelto” se convierte en un ensayo interesante -precisamente por su problematidad- sobre la traducción de un texto español al italiano, digno de ser comentado en clase, pues además hace una feroz, y a veces algo injusta, crítica a la traducción precedente.

Personalmente discrepo de que al problema de los parónimos y homónimos interlingüísticos, los mal llamados “falsos amigos”, las palabras que se parecen formalmente en ambas lenguas pero que tienen significado diferente y que sin embargo se traducen por una idéntica forma en la lengua de destino (pensemos en traducir del italiano *burro* por “burro-asno” cuando en realidad en italiano significa “mantequilla”). No me parece acertado que los denomine “calcos semánticos”, pues calco es copia, y si es copia semántica es que copia su significado, cuando precisamente lo que se critica es que se usen y traduzcan estas palabras manteniendo su forma cuando el significado es distinto. Por otro lado, sí estoy de acuerdo con el ensayista cuando critica el uso del verbo “distribuir”, “repartir”, referido a la túnica de Jesús crucificado, sin tener en cuenta la palabra exacta utilizada en la traducción al italiano del pasaje evangélico, pues tenía que haberse amoldado a aquella utilizada por la tradición cultural y religiosa italiana. Claro que por esa regla de tres tenía que haber extendido su crítica a la traducción que se hace en este libro de “La maldición de la tibieza”, “tibieza” se traduce como *freddezza* cuando el texto evangélico del Apocalipsis 3.16 usa en italiano la palabra “tiepido”: “Così, perche seiti tiepido, e non seiné freddoné fervente”. Y respecto a los homónimos y parónimos, los falsos amigos o “calcos semánticos” como los llama el ensayista, cae en uno de los más tópicos, “bizarro” (p.90) que en italiano significa “extravagante, iracundo” mientras que en español significa “valiente, generoso”.

Tras recorrer la introducción con su problemática académica y traductológica nos centramos en lo realmente importante: la poesía. El mundo poético de Cervera gira alrededor de unos pocos y fundamentales aspectos: el aprendizaje, el pensamiento, el amor y la religión de los altares presentes y mitológicos. El poeta lleva sobre sus hombros la intensa carga de una sólida formación realizada con profundas lecturas heterogéneas, cargadas de un sentido filosófico de la vida:

*Se amontonaron los grises de una
moedad encubierta por teoremas
y abstinencias, de la que no reniego,
pues facultó mi vocación, mas también
acobardó el color del ánimo jovial
y enmudeció en ocasiones la voz
que aleteaba una canción, hasta inventarla.
No creas... Yo me perdono sin reservas (p.154).*

Y en el conocimiento nuestro poeta da voz al alma doliente del poeta suicida Cesare Pavese, y también a Nietzsche y a Luo Andrea Salomé, y a Rilke y Clara Westhoff. Voces de quienes se sienten asediados por la palabra (“Y al ver próxima / la esfera de la noche, se evidencia / la ansiedad de esta escritura que me acecha”, p.76). Aunque no es solamente el

verso y el amor lo que alimenta al poeta, sino también la música que conforma su espíritu y su carne: “intensa partitura que inventé con entusiasmo / y con pasión, y que hoy reposa en el atril / de la destreza” (p.84).

Pasión y entusiasmo por todo aquello que percibimos: lo escuchado, lo leído. Sin distinción entre vida y lectura, pues lo escrito es parte integrante de la vida recorrida intensamente con el fuego de los días y el helor de las oscuras noches dolientes, sin ningún lugar para la tibieza (“Y que nunca, y que jamás conozcas, / bello arco de melodías, / la maldición de la tibieza” p.88). Y frente a la tibieza la pasión, el deseo, no como situación excepcional que rompa la cotidianeidad, sino como confirmación de que cada día es en sí mismo un milagro, aunque para ello haya que contradecir el mismísimo Talmud:

Reza el Talmud:

“No todos los días sucede un milagro”.

Yo añado:

Cuando sucede,

se filtra de tal modo en cada una

de las auras que habitas,

que imposible resulta no ver

en cada día que te habita

un nuevo y un mismo milagro (p.96).